

plaza pública para la edición del 21 de abril de 1993

* Egresados de Leyes

* Declive de una profesión

miguel ángel granados chapa

Si respondieran a la convocatoria ^{solo la décima parte} ~~un alto porcentaje~~ de los llamados a integrar, hoy, el Consejo Nacional de Egresados de la Facultad de Derecho de la UNAM, el auditorio Jus Semper Loquitur sería insuficiente, y habría que emplear para ese propósito el Estadio Azteca no sólo con su graderío (a reventar, como el domingo pasado) sino también con los espacios destinados a los bailes sabatinos de la Ola. Porque, aun venida a menos esa institución, por sus aulas han pasado decenas de miles de personas, ^{que ahora estarán} deseosas de agruparse en una asociación, o escudarse tras un membrete que les restituya algo de la estimación que la sociedad ha ido regateando a los abogados.

Durante décadas, la Escuela Nacional de Jurisprudencia, transformada luego en Facultad de Derecho, o simplemente Leyes, como se le conocía, fue el tronco principal de la Universidad. No desmerecían de ella, por supuesto, Medicina e Ingeniería, y más recientemente otras escuelas y facultades. Pero por su antigüedad, y por la derrama de sus egresados a ámbitos varios de la vida pública, ajenos o marginales al derecho, los egresados de ese plantel impregnaban con su talante ^{esos campos, pues} se hallaban en todas partes. Abundaban las bromas al respecto. Una ^{chanza} típica de tal proliferación (y de las dificultades que suscitaba respecto del empleo) narraba que, desesperado, un antiguo alumno de jurisprudencia accedió a disfrazarse de león, para que el domador hiciera sus suertes con mayor comodidad y sin riesgo. No pudo sustraerse, sin embargo, al miedo de verse en la jaula colocada al centro de la vista, rodeado de fieras rugientes. Respiró aliviado cuando escuchó una voz de consuelo, procedente de otra presunta bestia: "No te asustes, que aquí todos somos abogados".

En la política, luego de los generales, reinaron los licenciados en derecho. Pertenecieron a esa profesión seis de los ocho presidentes habidos entre 1946 y la fecha de hoy (y Ruiz Cortines, que no lo era, parecía serlo y merecía haberlo sido) Y en el Congreso y los ministerios abundaron los egresados de la legendaria escuela de San Ildefonso, primero, y de la Ciudad Universitaria del Pedregal, después.



Egresados...

plaza pública/2

Otras muchas artes creativas, no sólo la política, reclutaron entre hijos de esa institución algunos de sus mejores ejemplares. Alfonso Reyes se graduó en ella, y Carlos Fuentes casi lo hizo, mientras que Octavio Paz no pudo eludir el obligado paso por sus aulas. Y se podría formular una larga nómina de los "lics" que en otras muchas ramas de la cultura pudieron sobresalir.

Pero esa riqueza pertenece al pasado. la diversificación de los establecimientos académicos, y el deterioro de la enseñanza y la práctica del derecho ha dejado a su plantel principal reducido a un elemento marginal, lejos del carácter estelar de que fue investido por una tradición centenaria.

La dirección de la Facultad de Derecho se ha quedado sólo con la primera parte del apresurado apunte de leve diagnóstico que hemos formulado. Dice, en la convocatoria a la creación del órgano de egresados que hoy debe ser constituido, que de ella surgieron "innúmeras generaciones de profesionales del Derecho que con su actuación en ~~en~~ los diversos ámbitos de la vida nacional vienen contribuyendo desde siempre a la fortaleza y mantenimiento de nuestro estado de derecho, causa determinante de la solidez institucional de México".

Conforme a una nada edificante tradición en esa Facultad, se ha dispuesto que en el acto mismo de constituir la agrupación de egresados, se ~~se~~ elegida el primer presidente de esta naciente asociación. Es, el procedimiento, una invitación abierta a la "grilla", la forma barata de la política que, según la propia tradición oral de ese plantel, en él se originó y allí alcanzó, en su turno, las características más acabadas. El presidente que resulte elegido en esa reunión podrá escoger, si se atiende a la letra de la convocatoria, con toda libertad al resto de los integrantes del comité directivo nacional del Consejo Nacional de Egresados de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Firma la convocatoria el director de esa escuela, el doctor Máximo Carbajal, a quien se atribuyó haber producido una perla, mientras ~~vacacionaba~~ ^{se hallaba} en San Cristobal de las Casas. Dijo, a propósito de la protesta salarial de un sector académico de la UNAM, que si los profesores no están contentos con su sueldo, que se vayan. Implacable su lógica, ¿no?.



cajón de sastre

Un selectisísimo elenco de presentadores hará esta noche el elogio de la novela de Rafael Ruiz Harrell titulada El secuestro de William Jenkins. Desde cuatro miradores distintos, y complementarios, hablarán de la obra Ricardo Garibay, Mercedes Iturbe, Lorenzo Meyer y Javier Wimer. El primero es uno de los mejores prosistas mexicanos, a cuya producción más reciente (Cómo se gana la vida) nos hemos referido aquí no hace mucho. El trabajo de Mercedes Iturbe como promotora cultural se vio sólo interrumpido cuando chocó hace unos meses con la aldeana intemperancia del gobierno panista de Guanajuato, pues se ocupaba del Festival Cervantino. Por fortuna, Víctor Roura la ha persuadido de que escriba, y todos los martes aparecen sus colaboraciones en estas páginas de El Financiero. Las de Lorenzo Meyer figuran también semanalmente en la prensa periódica, en una vertiente que ha venido a dar nueva dimensión a su reconocido quehacer de historiador y analista de relaciones internacionales. Javier Wimer, en fin, está siendo desperdiciado por el servicio público a que se entregó desde hace más de tres décadas, en el que llegó a ser subsecretario de Gobernación y director de los libros de texto gratuitos, amén de sus relevantes contribuciones a la diplomacia. La presentación de la novela de Ruiz Harrell, a la que en este lugar nos hemos referido en por lo menos dos oportunidades, ocurrirá a las 19.30 horas de hoy, en la Galería Estela Shapiro, en Víctor Hugo 72 (a un costado del hotel Camino Real) en la colonia Nueva Anzures. El editor (Planeta) dice de el asunto narrado en el libro que, "a pesar de que han transcurrido casi tres cuartos de siglo del incidente, es posible advertir tal continuidad y semejanza con las tendencias que siguen determinando las acciones y respuestas de los poderosos, que la imagen aquí lograda es actual y en todo contemporánea".



Dip. Jiménez Guzmán.
Entrevista de prensa.
18 de abril de 1993.

3a. parte jjgs.

- 5 -

referido estrictamente, en materia de reformas constitucionales, yo siendo que la reforma fue estrictamente procedimental. No fue una reforma de fondo porque no tocó lo que yo pudiera llamar los principios esenciales de la Constitución Mexicana, los principios fundamentales constitucionales de la República, que son a los que me referido con anterioridad.

Miércoles 21 de abril 1993.

PLAZA PUBLICA

Egresados de Leyes

Declive de una profesión

Miguel Angel Granados Chapa

Si respondieran a la convocatoria sólo la décima parte de los llamados a integrar, hoy, el Consejo Nacional de Egresados de la Facultad de Derecho de la UNAM, el auditorio Jus Semper Loquitur sería insuficiente, y habría que emplear para ese propósito el Estadio Azteca no sólo con su graderío (a reventar, como el domingo pasado) sino también con los espacios destinados a los bailes sabatinos de la Ola. Porque, aun venida a menos esa institución, por sus aulas han pasado decenas de miles de personas, que ahora estarán deseosas de agruparse en una asociación, o escudarse tras un membrete que les restituya algo de la estimación que la sociedad ha ido regateando a los abogados.

Durante décadas, la Escuela Nacional de Jurisprudencia, transformada luego en Facultad de Derecho, o simplemente Leyes, como se le conocía, fue el tronco principal de la Universidad. No desmerecían de ella, por supuesto, Medicina e Ingeniería, y más recientemente otras escuelas y facultades. Pero por su antigüedad, y por la derrama de sus egresados a ámbitos varios de la vida pública, ajenos o marginales al derecho, los egresados de ese plantel impregnaban con su talante esos campos, pues se hallaban en todas partes. Abundaban las bromas al respecto. Una chanza típica de tal proliferación (y de las dificultades que suscitaba respecto del empleo) narraba que, desesperado, un antiguo alumno de jurisprudencia accedió a disfrazarse de león, para que el domador hiciera sus suertes con mayor comodidad y sin riesgo. No pudo sustraerse, sin embargo, al miedo de verse en la jaula colocada al centro de la vista, rodeado de fieras rugientes. Respiró aliviado cuando escuchó una voz de consuelo, procedente de otra presunta bestia: "No te asustes, que aquí todos somos abogados".

En la política, luego de los generales, reinaron los licenciados en derecho. Pertenecieron a esa profesión seis de los ocho presidentes habidos entre 1946 y la fecha de hoy (y Ruiz Cortines, que no lo era, parecía serlo y merecía haberlo sido). Y en el Congreso y los ministerios abundaron los egresados de la legendaria escuela de San Ildefonso, primero, y de la Ciudad Universitaria del Pedregal, después.

Otras muchas artes creativas, no sólo la política, reclutaron entre hijos de esa institución algunos de sus mejores ejemplares. Alfonso Reyes se graduó en ella, y Carlos Fuentes casi lo hizo, mientras que Octavio Paz no pudo eludir el obligado paso por sus aulas. Y se podría formular una larga nómina de los "lics" que en otras muchas ramas de la cultura pudieron sobresalir.

Pero esa riqueza pertenece al pasado. La diversificación de los establecimientos académicos, y el deterioro de la enseñanza y la práctica del derecho, ha dejado a su plantel principal reducido a un elemento marginal, lejos del carácter estelar de que fue investido por una tradición centenaria.

La dirección de la Facultad de Derecho se ha quedado sólo con la primera parte del apresurado apunte de leve diagnóstico que hemos formulado. Dice, en la convocatoria a la creación del órgano de egresados que hoy debe ser constituido, que de ella surgieron "innúmeras generaciones de profesionales del Derecho

que con su actuación en los diversos ámbitos de la vida nacional vienen contribuyendo desde siempre a la fortaleza y mantenimiento de nuestro estado de derecho, causa determinante de la solidez institucional de México".

Conforme a una nada edificante tradición en esa Facultad, se ha dispuesto que en el acto mismo de constituir la agrupación de egresados, sea elegido el primer presidente de esta naciente asociación. Es, el procedimiento, una invitación abierta a la "grilla", la forma barata de la política que, según la propia tradición oral de ese plantel, en él se originó y allí alcanzó, en su turno, las características más acabadas. El presidente que resulte elegido en esa reunión podrá escoger, si se atiende a la letra de la convocatoria, con toda libertad al resto de los integrantes del comité directivo nacional del Consejo Nacional de Egresados de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Firma la convocatoria el director de esa escuela, el doctor Máximo Carbajal, a quien se atribuyó haber producido una perla, mientras se hallaba en San Cristóbal de las Casas. Dijo, a propósito de la protesta salarial de un sector académico de la UNAM, que si los profesores no están contentos con su sueldo, que se vayan. Implacable su lógica, ¿no?

Cajón de Sastre

Un selectísimo elenco de presentadores hará esta noche el elogio de la novela de Rafael Ruiz Harrell titulada *El secuestro de William Jenkins*. Desde cuatro miradores distintos, y complementarios, hablarán de la obra Ricardo Garibay, Mercedes Iturbe, Lorenzo Meyer y Javier Wimer. El primero es uno de los mejores prosistas mexicanos, a cuya producción más reciente (*Cómo se gana la vida*) nos hemos referido aquí no hace mucho. El trabajo de Mercedes Iturbe como promotora cultural se vio sólo interrumpido cuando chocó hace unos meses con la aldeana intemperancia del gobierno panista de Guanajuato, pues se ocupaba del Festival Cervantino. Por fortuna, Víctor Roura la ha persuadido de que escriba, y todos los martes aparecen sus colaboraciones en estas páginas de EL FINANCIERO. Las de Lorenzo Meyer figuran también semanalmente en la prensa periódica, en una vertiente que ha venido a dar nueva dimensión a su reconocido quehacer de historiador y analista de relaciones internacionales. Javier Wimer, en fin, está siendo desperdiciado por el servicio público a que se entregó desde hace más de tres décadas, en el que llegó a ser subsecretario de Gobernación y director de los libros de texto gratuitos, amén de sus relevantes contribuciones a la diplomacia. La presentación de la novela de Ruiz Harrell, a la que este lugar nos hemos referido en por lo menos dos oportunidades, ocurrirá a las 19:30 horas de hoy, en la Galería Estela Shapiro, en Víctor Hugo 72 (a un costado del hotel Camino Real) en la colonia Nueva Anzures. El editor (Planeta) dice del asunto narrado en el libro que, "a pesar de que han transcurrido casi tres cuartos de siglo del incidente, es posible advertir tal continuidad y semejanza con las tendencias que siguen determinando las acciones y respuestas de los poderosos, que la imagen aquí lograda es actual y en todo contemporánea".